

## SEGUNDO FESTIVAL LATINOAMERICANO DE MUSICA DE MONTEVIDEO

### *Triunfo de los compositores chilenos y del Cuarteto Santiago.*

Entre el 1° y el 10 de marzo de este año se celebró en Montevideo, Uruguay, el Segundo Festival Latinoamericano de Música de Montevideo, el más importante torneo que se efectúa en este continente. Participaron en este Festival: Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. La delegación chilena fue integrada por Sergio Ortega, compositor chileno que obtuvo el Primer Premio de Música de Cámara del Concurso para compositores que se celebró conjuntamente con el Festival, por su obra *Sexteto para piano y vientos*; el Cuarteto Santiago, integrado por los profesores Stefan Tertz, Ubaldo Grazioli, Raúl Martínez y Hans Loewe, conjunto que toda la crítica señaló como el mejor del Festival: "músicos chilenos que cuentan entre los más relevantes del continente", según la opinión del reputado crítico musical Julio Novoa de "La Mañana" de Montevideo; los compositores Gustavo Becerra —cuyo Cuarteto N° 6 la crítica consideró la mejor obra tocada en el Festival; y Fernando García y el investigador y folklorista Manuel Dannemann.

En los ocho Conciertos realizados durante el Festival fueron ejecutadas: 6 obras de compositores argentinos; 6 brasileñas; 10 chilenas y 18 uruguayas, las que estuvieron a cargo de la Orquesta Sinfónica Municipal que dirigió Carlos Estrada; Orquesta Sinfónica del sodre dirigida por Nino Stinco; Cuarteto Vocal "Arión" que dirige Jorge Vivas; Conjunto de Música de Cámara del sodre; Cuarteto Santiago del Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile y los solistas Walter Pinto, trompetista; Ney Salgado, pianista; Osvaldo Tourn, tenor; Hugo Balzo, pianista; Elida Gencarelli, pianista; Angel Mattiello, barítono; Laís Brasil, pianista; Walter Mendegua, barítono; Maura Méndez, soprano; Ani Alvarez Badano, oboe; Haydée de Rosa, soprano; Luis Batlle Ibáñez, pianista y diversos conjuntos instrumentales.

Además de los conciertos, se celebró una Mesa Redonda sobre el tema: *Intercambio de Músicas y Músicos Latinoamericanos y la creación de un Centro Coordinador Permanente* que fue presidida por el Dr. Juan Ilaria, Vicepresidente del Instituto y los Maestros Gustavo Becerra (Chile), Roberto García Morillo (Argentina), Renzo Massarani (Brasil) y Eric Simón y Lauro Ayestarán (Uruguay). En esta Mesa Redonda celebrada en el acto de clausura del II Festival

Latinoamericano de Música, organizado por el sodre, se propició coordinar los esfuerzos para garantizar la centralización y difusión de la información en el campo de la música; tratar de que se legisle de manera que, sin perjuicio de atender los derechos de autor de los compositores vivos, las recaudaciones de las obras de Dominio Público se empleen en el desarrollo de la cultura musical; propiciar la creación de un Centro de Documentación e Información Musical Latinoamericana, coordinando las iniciativas ya existentes, propendiendo a la creación de archivos locales, y crear, fortalecer y federar las organizaciones musicales afines, suscitando una legislación adecuada a tales fines.

En esta reunión, el Profesor Lauro Ayestarán, rindió un sentido homenaje al musicólogo argentino Carlos Vega cuyo sensible fallecimiento acaeció en Buenos Aires el 10 de febrero.

Tres conferencias a cargo de los musicólogos: Roberto García Morillo, de Argentina, sobre "La creación musical"; Andrade de Muricy, de Brasil, quien rindió un homenaje a Villa-Lobos y de Lauro Ayestarán y Manuel Dannemann sobre "Técnica de recolección folklórica", constituyeron otro importante aporte de este II Festival a la musicología latinoamericana.

### *Conciertos del II Festival Latinoamericano de Música.*

Las obras chilenas ejecutadas incluyeron dos obras sinfónicas: *P. H. Allende: Cuatro Tonadas para cuerdas*; *Fernando García: Estáticas*; *Sexteto para piano y vientos* de *Sergio Ortega*; los *Cuartetos N° 1 de Juan Orrego Salas* y *N° 6 de Gustavo Becerra*; *Diez Micropiezas* de *Eduardo Maturana* y las obras corales: *Opa-Opa* de *Jorge Urrutia*; *En medio de pajas suaves* de *Domingo Santa Cruz* y *De los montes vengo* y *Las flores del romero* de *Juan Orrego Salas*.

Daremos a continuación algunas de las opiniones de la crítica sobre las obras de los compositores chilenos tocadas en este II Festival Latinoamericano de Música, comenzando por la obra de Sergio Ortega: *Sexteto para piano y vientos*, Primer Premio de Cámara: dice el diario "Acción": "Sergio Ortega es un verdadero compositor. Es el mayor elogio que se le puede hacer... Se trata de una obra sólida, de cuidada estructura, intencionada aridez, sensibilidad y —ante todo— musicalidad...". "El Pla-

ta": "... Esta obra puede aceptarse como una composición fornida, escrita con ingenio y en trazos robustos, dentro de una apariencia caótica. Difícil de ejecutar, y de comprender también, muestra la presencia de una mano hábil para encontrar el recurso efectista". Luis Alvarado en "Hechos": "... Es muy difícil definir esta rica partitura sólo por una primera audición; en principio impresiona como una obra densa, recia, que casi no deja respiro a los seis instrumentistas. De los dos movimientos me pareció el más claro el Adagio, que fluye con una mayor elasticidad y cuya construcción, tan firme como la del Allegro pero más "aireada" permite traslucir el rigor ascético pero también la inteligencia y musicalidad del joven Sergio Ortega, una firme esperanza de la música de América. Es una partitura personal, en muchos aspectos original, que no permite identificar al autor dentro de las corrientes actuales más o menos de moda". "El Debate": "... la audición de su Sexteto nos justificó su triunfo en el Concurso convocado por el SODRE para el Festival... está escrita en un lenguaje absolutamente liberado de principios tonales y formales tradicionales. Su organización obedece a motivaciones interiores perfectamente claras para su autor, inquieto y audaz que demuestra dominar con rara seguridad. Recursos atonales, politonales y aún dodecafonicos según lo solicitado por la idea a expresar, la escritura es además muy rica en la utilización de las particularidades de los instrumentos, tratados con agudeza y gran sentido del efecto, asimismo como la rítmica de gran vigor...". En "La Prensa" de Buenos Aires, el crítico Oscar Figueroa, enviado especial al Festival, dice: "... Ortega sigue el sistema serial de escritura y hace dialogar por medio de frases breves, apretadas, al piano con el grupo instrumental de viento. Raramente los superpone, y cuida al ritmo como elemento incisivo y constante (sobre todo durante el primer movimiento) lo que redundando en una impresión de marcado dinamismo. Ese juego repetido le confiere una expresión sobria, pero también cierta monocromía tímbrica, cosa que hubiera evitado al tratar con mayor libertad a cada uno de los instrumentos de viento. Claro que esa impresión que trasunta puede haberse acentuado porque en más de un momento faltó sutileza y aún ajusté a la interpretación, y pasajes que parecieron excesivamente masivos podrían resultar más diáfanos de haber contado con ese requisito en la ejecución...".

El Cuarteto Santiago, en un programa consagrado por completo a la música chilena, tuvo resonancia internacional; los críticos de Uruguay, Argentina y Brasil desta-

caron las virtudes del conjunto chileno. Julio Novoa, en "La Mañana", dice: "... el sonido y la coordinación del cuarteto resultan de primera línea, el equilibrio propio de un conjunto de alta categoría. Se siente, además, que nada en ellos emana del mero oficio, o de la rutina, sino sobre todo de un profundo amor por el arte. Son músicos "de raza", que viven profundamente lo que hacen". Adelaida Ramírez de Mañe, en "El Plata": "Cuatro magníficos ejecutantes integran el Cuarteto Santiago... son músicos de clase grande. Poseen técnicas superadas en todo el orden del mecanismo instrumental; son extraordinarios en la afinación y poderosos en su material sonoro, extendiendo en amplia gama de diversificaciones tímbricas: volumen unido, compacto en las armonías plenas del fortísimo; fluido y muy puro en las gradaciones medias y en los pianísimos que llegan al límite de lo audible, sin perder calidad ni firmeza tonal. La aunación de esos cuatro oficios maestros, da como resultado una maquinaria perfecta, capaz de manifestarse en los campos más intrincados de las dificultades instrumentales, sin salirse de una exactitud milimétrica; sin caer en un desequilibrio de los volúmenes sonoros.

Enzo Valenti Ferro en "Buenos Aires Musical" dice sobre el quinto concierto del Festival: "... reservado a obras de autores chilenos, estubo a cargo del Cuarteto Santiago (Chile)... el sobresaliente conjunto trasandino protagonizó la sesión de más empujado valor interpretativo del Festival. Aparte de sus propios calidades técnicas y musicales, el Cuarteto Santiago llevó al Festival un programa interesante y trabajado a fondo, cuyo punto de mayor relieve fue el Cuarteto N° 6 de Gustavo Becerra (1925). De tiempo atrás este músico viene perfilándose como el más sólido valor de la creación musical chilena contemporánea, espectral posición que, a nuestro gusto, cada nueva obra suya que conocemos se encarga de cimentar. El Cuarteto N° 6 lo muestra empleando con entera libertad y rico espíritu creativo procedimientos de escritura actuales. Becerra es un músico y, por lo tanto, todo en su discurso responde a ideas puramente musicales. Hay en él una lógica y una coherencia discursivas que no son frecuentes, desafortunadamente en la música de hoy. En el segundo movimiento, enmarcado por un Rápido y un Allegro, varía con notable inventiva un tema de origen sefardí, pero es en nuestra opinión, el tercer movimiento el que posee mayor y más comunicativa esencia musical. Fue una de las mejores obras del Festival.

"Las "Diez Micropiezas" de Eduardo Maturlana (1920), son una clara incursión en

el mundo weberniano realizada con no escasa imaginación...".

El crítico de "La Nación" de Buenos Aires, al referirse al concierto del Cuarteto Santiago, afirma: "... La jerarquía que en la actualidad ostenta el Cuarteto Santiago de Chile, lo coloca, indudablemente, como uno de los mejores conjuntos de Cámara de la América Latina... Después de una larga y metódica actuación en común ha alcanzado un alto grado de homogeneidad sonora, equilibrio de planos y ajuste rítmico, así como una perfecta adaptación a los diversos estilos...".

El "Jornal Do Comercio" de Río de Janeiro, al informar sobre el II Festival de Montevideo, titula su información: "Brasil en lo sinfónico y Chile en música de cámara fueron los mayores éxitos en el certámen uruguayo" —y continúa diciendo—: "El Cuarteto Nº 6 del chileno Gustavo Becerra y la Sinfonía Nº 7 del brasileño Claudio Santoro marcaron —según la opinión unánime de los críticos y participantes— los puntos más altos del II Festival Latinoamericano de Música... El quinto programa, dedicado a obras de autores chilenos, estuvo a cargo del Cuarteto Santiago que ejecutó tres obras escuchadas en primera audición en Uruguay: Cuarteto Nº 1 de Juan Orrego Salas, Diez Micropiezas de Eduardo Maturana y el Cuarteto Nº 6 de Gustavo Becerra... los instrumentistas chilenos son verdaderos virtuosos que han logrado un nivel artístico rara vez logrado por agrupaciones similares de las Américas...". En el "Jornal do Brazil", el crítico Renzo Massarani, dice: "... El concierto del Cuarteto Santiago constituyó una auténtica y total expresión artística, tanto por el excepcional valor del admirable conjunto (el que nuestro ABC-Pro-Arte debiera invitar para su próxima temporada) como por las obras chilenas ejecutadas, entre las que primó el Cuarteto Nº 6 de Gustavo Becerra... obra que constituyó la más destacada justificación del Festival...".

Al referirse a las obras chilenas ejecutadas en este concierto, la crítica alabó, sin reservas, el Cuarteto Nº 6 de Gustavo Becerra: "El Debate": "... la composición de Becerra nos depara la mejor sorpresa en lo que va del Festival. Tres movimientos: Rápido, Tema con variaciones y Allegro, exponen una imaginación y dominio técnico del autor de admirable calidad. Es la obra de un autor de amplísimos recursos que sabe perfectamente de sus propósitos estéticos y expresivos. Los instrumentos son tratados por el autor, con una imaginación en sus posibilidades tímbricas y recursos de arco que recuerdan las mejores obras de Bartok, sin que ello resienta la absoluta originalidad del lenguaje de Becerra. En

resumen una gran obra, que cerró un recital inolvidable...".

Este mismo crítico, al referirse al Cuarteto de Orrego Salas, agrega: "... de gran clasicismo formal y firmeza de los valores tonales nos impresionó como una obra de hermosa y espontánea concepción temática, de un lirismo y fineza de escritura de lograda comunicatividad y belleza. Por su parte las Diez Micropiezas de Eduardo Maturana, revelan un gran sentido de la síntesis del autor en el manejo de las microformas, muy hábil en la utilización de los recursos instrumentales y los medios atonales y dodecafónicos".

En "La Mañana", Julio Novoa escribe: "... El Cuarteto Nº 1 de Juan Orrego Salas es una obra "limpia", sin trampas ni modernismos, saludable en su lirismo ligeramente raveliano, aunque personal, con un misterioso, sereno 3er. movimiento... Eduardo Maturana, en sus Diez Micropiezas, reconoce la ilustre influencia de Anton von Webern y la escuela de Viena; se trata de una creación interesante, de aire tenso, torturado, por momentos tiernamente irónico, que oscila del conmovedor Solemne como un coral, el sombrío meditar del Lento, la implacable energía del Calmo pero decidido, hasta los "pizzicati" del Allegro y un poderoso final, Enérgico y violento. Es una "suite" que mira hacia el futuro... Como broche del concierto, se ofreció el Cuarteto Nº 6 de Gustavo Becerra... aparece como una creación importante, de poderoso aliento, cuyas asperezas de lenguaje no disimulan el sesgo "clásico", dentro de su energía contemporánea. El Cuarteto Santiago logró una exposición trascendente de esta espléndida arquitectura de Becerra, recorrida por una energía bartokiana. Una ejecución a la altura de la obra".

Dentro del marco de los conciertos sinfónicos daremos a conocer los comentarios críticos sobre *Estáticas* de Fernando García: "El País", dice: "... es un brillante juego orquestal, conciso, nuevo, habilmente escrito, que propone contrastes de color instrumental y de ritmo sumamente atractivos. Es una partitura vibrante, de gran concentración expresiva... "La Mañana", Julio Novoa: "... breve pieza del joven chileno Fernando García, está escrita bajo la ilustre sombra de Anton von Webern. Para gran orquesta, expone un clima "moderno", y usa un lenguaje recio, expresivo, ruidoso, que interesa. Es una composición que mira hacia adelante...". Y en "El Día" el crítico R. E. Lagarmilla: "... Música abstracta, austera, de recia estructura formal, subdivide su breve curso en alternativos 'Lento-Rápido', que dan lugar a originales y fuertes combinaciones instru-

mentales, casi siempre ricas en percusiones. Las tensiones dinámicas parecen distribuidas matemáticamente, de tal suerte que se compensan con toda la exactitud y eficacia con que se equilibran las fuerzas en una estructura de cemento armado o de metal. Es una página juvenil, audaz sin rebuscamiento, riquísima en toques de color, muy 'funcionalmente' distribuidos (como manchas de minio o de albayalde, en una construcción arquitectónica), que de-

nota, a la vez, que un concepto estético bien contemporáneo, el absoluto dominio del oficio musical".

Mucho podría decirse de las importantes obras de los compositores latinoamericanos ejecutadas en este II Festival, nos hemos limitado, no obstante, sólo a comentar el brillante papel representado en Montevideo por los compositores chilenos y el Cuarteto Santiago.

## SEGUNDO FESTIVAL LATINOAMERICANO DE MUSICA

### *Folklore.*

Del 1º al 10 de marzo del año en curso, con la organización del *SOPRE*, se realizó en Montevideo, el Segundo Festival Latinoamericano de Música, cuya importancia y alcances generales son objeto de un comentario especial por parte de esta Revista. Nosotros sólo nos encargaremos, sumando nuestro reconocimiento personal a la iniciativa de las autoridades del organismo uruguayo en referencia, de comentar la inclusión del folklore musical en este evento, lo que no sólo habla de la importancia adquirida por la Etnomusicología en América del Sur, sino que también deja muy en alto el espíritu integral de los estudiosos que llevaron a la realidad esta jornada.

Tras la conferencia del compositor y crítico argentino, Roberto García Morillo, sobre "Problemas de la Creación Musical"; el homenaje al maestro Villa-Lobos, y la exposición de Eric Simon, acerca de Intercambio Musical Americano, se llevó a cabo, el martes 8, en la sala de Musicología del Museo Romántico, una conferencia referente a "Técnica de la Recolección Folklórica en América Latina", a cargo de Lauro Ayestarán y el autor de estas líneas. El primero de los nombrados, que no requiere de presentación en el ámbito de la Musicología, con su pericia y profundidad habituales, trazó un cuadro denso y expresivo de la rebusca de la materia de su especialidad en América Latina, concentrando sus planteamientos en lo pertinente a su país, mediante precisiones históricas que nos llevaron a la actualidad y que tuvieron su ejemplificación metodológica estricta en la hermosa y productiva investigación hecha por el propio Ayestarán sobre los tambores afrouruguayos, verdadero modelo de técnica, no sólo de recolección sino que de elaboración de un trabajo científico, el que

fuera ilustrado por una serie de grabaciones de gran calidad.

El representante de Chile complementó el panorama general de su colega y reseñó la trayectoria de la recolección folklórica, marcando el acento en la tarea iniciada por el Instituto de Investigaciones Musicales de la Universidad de Chile, desde hace más de veinte años, dando a conocer los actuales procedimientos utilizados tanto en el terreno como en el gabinete, traducidos en trabajos en su mayor parte publicados en esta Revista.

Ambas exposiciones permitieron reconocer alentadoras similitudes metodológicas, y dejaron abierta una mayor relación investigadora entre los países representados, que ostentan, gracias al tronco hispánico, extraordinarios elementos afines.

El recuerdo de un gran ausente, también invitado a estas reuniones, actuó de manera muy profunda en el ánimo y en los conceptos de quienes tuvimos la fortuna de llegar hasta Montevideo; porque la figura y la labor de Carlos Vega se agigantan con el juicio sereno que puede aplicarse después de superadas las pasiones que se mueven en torno a la vida de los hombres. Ayestarán, uno de sus más calificados discípulos, fijó la dimensión exacta del folklorista argentino, una vez finalizado el aludido homenaje a Villa-Lobos. Por nuestra parte, propusimos la edición especial de una serie de artículos para honrar el recuerdo del Director del Instituto de Musicología de Buenos Aires, propósito que quizás pueda alcanzar pronto una feliz maduración.

Las fructíferas conversaciones sostenidas con el maestro Ayestarán, sobre la base de su inmenso quehacer, materializado en una impresionante colección de legajos y papeletas, y concretizado últimamente en su obra sobre el cancionero infantil de España